

mundo gráfico



Miércoles 28 de Julio de 1937

AÑO XXVII
Número 1343
Hermosilla, 73
Apartado 571
MADRID

Companyes en el frente de Aragón

El presidente de la
Generalidad revis-
tando las fuerzas de
aviación durante su
reciente visita a los
frentes aragoneses

(Fot. Torrents)



PÁGINA DEL COMBATIENTE



anécdotas de la guerra, contadas por los soldados

¿Qué has visto, soldado del pueblo? ¿Qué suceso de la guerra que haces te ha impresionado más? Cuéntanoslo para nuestro público. No se te piden sutilezas de expresión ni primores literarios. Cuéntanoslo como tú sepas, como tú hablas, como tú escribes a tu madre, a tu novia o a tu hermano, que de nuestra cuenta corre el disimular cualquier posible incorrección retórica. Nada de literatura, a ser posible, y, desde luego, nada de política de partido. Sencillamente. Y brevemente también. Que el papel, como a todos, no nos sobra, y no podemos dedicar a nada mucho espacio. Advertencia importante: nos interesa la anécdota, el hecho, y no el sitio, que no debe darse a la publicidad, para evitar posibles imprudencias. Semanalmente MUNDO GRÁFICO dedicará una página a recoger los motivos destacados de esos relatos de los combatientes.

Gallinas "a lo veneno"

Fué—como diría un buen aficionado al arte de Cúchares—«a principios de temporada. Es decir, cuando comenzaba la guerra y de todos los pueblos leales brotaban grupos de milicianos voluntarios que corrían a concentrarse, llenos de entusiasmo, en los sitios donde se luchaba.

Marchábamos camino adelante siete milicianos y un alférez hacia el pueblo X, bajo un sol que abrasaba.

Nos encontramos con tres milicianos más, que, a lomos de un burro, llevaban una máquina ametralladora, dos cajas de munición y otras dos de granadas de mano. Juntos los once camaradas, y bien equipados como íbamos, podíamos hacer frente a cualquier sorpresa.

Cuando ya el sol iba de retirada, distinguimos, al borde de la carretera, una casucha abandonada. Tenía un pequeño corralillo, y en él, un pozo. Nos detuvimos para beber, y, ¡oh sorpresa!, vivitas y cacareando, ¡dos gallinas! picoteaban tranquilamente en el corral.

Verlas, formarle «juicio sumarísimo» y ejecutar la sentencia, fué cosa de pocos segundos. Con un machete las destrozamos, más que las cortamos, y sin entretenernos mucho en desplumarlas, nos dedicamos a la búsqueda de utensilios de cocina. Uno de mis compañeros, Prieto, el Cabecita, trajo una sartén, y yo encontré en un rincón de la casucha un bidón con bastante aceite.

Empezamos a hacer la tritanga. Ciertamente que no había sal; pero, ¿quién era el valiente que protestaba por tan poca cosa? El buen apetito sabíamos por experiencia que es el mejor condimento de todo guiso. Y el nuestro tenía tanta prisa, que apenas empezó a oler el frito dimos la señal de ataque y empezamos a comer sin dar importancia al detalle de que la carne estuviera más o menos cruda todavía.

Fué nuestro alférez de entonces—hoy capitán de la compañía a que pertenezco—quien lanzó la primera observación:

Muchachos, ¡qué mal saben estas gallinas! ¡A ver si están envenenadas!

Y el Cabecita respondió:

—¡Dejémonos de historias! Así probamos un plato nuevo: «gallinas a lo veneno».

Refinos todos, y seguimos comiendo, aunque nos mirábamos unos a otros con cierta inquietud. Realmente, «aquellos» tenían un sabor desconocido y, ¿por qué no decirlo?, bastante repugnante.

Fuí yo el que descubrí la causa del «fenómeno». En el suelo, y junto a mí, estaba el bidón del aceite que habíamos utilizado.

Lo cogí, y entonces observé un detalle que con las prisas por cocinar no había observado antes. Era aceite, sí. Pero en un costado del bidón leí, con el asombro que es de suponer, una etiqueta, que decía: «Aceite Noli-Oil. ¡Estupendo para coches». —MARIANO CALVO, de la 75 Brigada Mixta.

El mendigo

«El caserío estaba abandonado, saqueado, medio derruido. Por allí había pasado el fascismo. Los pobres muebles, descerrajados, rotos; el corral, vacío; los enseres de cocina, destruidos; ni rastro de ropas, salvo unos trapos sucios y hechos tiras.

Era un buen observatorio en el monte, y mi compañía se detuvo allí a descansar.

Llevábamos poco tiempo cuando se nos presentó un viejo que parecía haber brotado de la tierra, pues ninguno lo habíamos visto antes. Había estado escondido dos horas entre la paja del establo, vacío.

Era un mendigo que vivía desde hacía varios años pidiendo por aquellos pueblos de la Sierra.

Nos explicó la tragedia de aquella casa. Diez días antes la habían asaltado los fascistas. Vivía allí el guarda del monte. A su mujer y a una hija moza se las habían llevado al pueblo próximo, a la fuerza, ultrajándolas villanamente. El guarda, que pertenecía al Sindicato de Campesinos, fué fusilado una madrugada, con otros tres trabajadores del campo, en las tapias del cementerio del poblado. Al mendigo, por viejo e inútil, se habían contentado con echarlo del pueblo. Antes de que llegaran los fascistas, había estado dos días refugiado en el caserío, y cuando se acercó el peligro, huyó monte arriba. Había estado una semana comiendo raíces, cuando se le acabaron unos men-drugos que llevaba.

Le dimos de comer de cuanto llevábamos: pan tierno, conservas, un buen trago de vino.

Antes de amanecer, cuando íbamos a seguir nuestro camino, el viejo nos pidió que dos de nosotros le acompañáramos monte arriba.

—Os voy a hacer un regalo—nos dijo—, por lo bien que os habéis portado conmigo.

Fuimos tres compañeros con él. Anduvimos un rato por entre las peñas, y, al fin, junto a una encina muy grande, nos dijo:

—Escarbar ahí, y veréis.

A poco trabajo, desenterramos una escopeta, una magnífica carabina y tres cartucheras repletas.

—Eran del guarda—nos dijo—. Las escondió para que no le cogieran con armas los fascistas. El aquí solo no podía defenderse contra tantos. Ni a su mujer siquiera le dió cuenta del escondite. Nada más que a mí me lo dijo, y me encargó que si le pasaba algo, sólo a vosotros, a «los suyos», les diera noticia de estas armas. Como veis, he cumplido el encargo. Diez días han estado por aquí ellos, y yo, escondido, pasando hambre. ¡Se me pasaban unas ganas de desenterrar las armas, cuando los veía allá abajo, de centinela! ¡Más de uno no lo hubiera contado! Pero ¿qué voy a poder hacer yo, con mis setenta años a cuestas? Vosotros las emplearéis mejor. Ahí las tenéis, y que os sirvan para vengar las infamias que yo he visto.

Y mirándonos con una expresión que a los tres nos emocionó, nos dijo:

—Muchachos, cuando toméis el pueblo, si cogéis allí a los facciosos, acordaos del pobre guarda y de su familia!...—MATÍAS CARMONA RUIZ.

Un valiente

«Estábamos atacando a un grupo de facciosos que se habían hecho fuertes en un caserón situado en las afueras del pueblo. Improvisamos un parapeto con algunos sacos y colchones, y abrimos fuego.

De pronto, de una casilla, la última del pueblo, situada a la derecha de nosotros, se abrió una puerta y salió una niña, como de unos tres añitos, que, ignorante del peligro, fué a cruzar la carretera y se quedó en medio de los dos fuegos, mirando con asombro a uno y otro lado.

Dimos un grito de horror. «¡Alto el fuego!» Dejamos de disparar, por no dar a la niña. Al vernos en silencio, los facciosos se habían subido a la terraza del caserón, y como nos cogían desde lo alto, nos freían a tiros.

—¿Pero vamos a dejarnos matar así?—gritó uno—. ¡Hay que quitar a esa niña de ahí!

Y todavía no se había dicho, cuando Pololo, un muchacho del pueblo, se lanzó fuera del parapeto, sin fusil; salvó como un rayo los cincuenta metros que le separaban de la chica, la cogió en brazos y se volvió corriendo hacia nosotros. Los facciosos, desde la terraza, le disparaban a mansalva. Pero él pudo llegar. Nos dió la niña por encima del parapeto, la pusimos en seguro detrás de los sacos. Pololo fué a saltar en seguida, y en este momento le dieron un balazo en la pierna derecha. Cayó a mi lado, sin quejarse siquiera. Cuando le levantábamos, dijo muy tranquilo:

—¡Menos mal! Si me dan un momento antes, no traigo a la chiquilla.—AGUILINO BENÍTEZ.

HELIODORO Fernández Evangelista es un auténtico periodista de raza. Agil cronista, gran reportero, desde hace veinte años no ha ocurrido en Madrid suceso de importancia al que él no le haya seguido certeramente el rastro. Y su sagacidad profesional, su dinamismo informativo, se han anticipado muchas veces a las investigaciones policíacas y servido de norma y esclarecimiento a las diligencias judiciales. Reportero y periodista al modo clásico, Fernández Evangelista ha conquistado justamente esa popularidad cordial y firme, sin aristas hirientes, que es el premio tácito que en la vida social merecen los hombres para los que el triunfo, como fruto honrado del trabajo y la simpatía, no significa endiosamiento ni privilegio.

Parodiando una frase célebre, puede decirse que el periodista es el hombre que sirve para todo lo que sirvan los demás hombres... y, además, para hacer periódicos, que ya no es tarea asequible para cualquiera.

Heliodoro Fernández Evangelista, siempre periodista y sin dejar de serlo, es, además, ahora, jefe de los servicios de Evacuación Interior, dependientes del Ministerio de Trabajo y Sanidad. Cargo espinoso y difícil, puesto de responsabilidad y trabajo, para el que, sobre todo en estas circunstancias, hacen falta dotes excepcionales de actividad y, sobre todo, ese sentido humano de comprensión, ese «don de gentes» que sólo se adquiere con una noble experiencia de los dolores y las preocupaciones de la vida.



Diariamente se reciben en esta oficina unas cuatrocientas peticiones de familias que solicitan pisos...— cuenta Fernández Evangelista, entre otras cosas curiosas e interesantes sobre los problemas de la evacuación interior...

a las conminaciones que les dirigimos para que se restituyan a su primera vivienda. Sólo cuando ven precintado su piso vienen a reclamar y se muestran dispuestos a restituirse a su domicilio; pero, generalmente, a

a causa de la guerra. Gran parte de ellos se dedican al comercio de leña o a pequeños transportes con los carros que trajeron de sus pueblos; y como ahora ambas industrias son bastante productivas, no hay manera de arrancarlos de Madrid.

—Diariamente se reciben en esta oficina unas cuatrocientas peticiones de familias que solicitan pisos; se comprueban cuarenta o cincuenta certificaciones médicas y se despachan unos cien oficios sobre evacuación, precintado de pisos, autorizaciones de alojamiento, etc. En las solicitudes para alquilar pisos se batien verdaderos records. Apenas hay un piso vacío, no sé cómo corre la noticia; pero se forman «colas» de peticionarios, y hay quien a las cuatro de la madrugada ya está a la puerta de la oficina para lograr el primero la autorización de alquiler, hay pisos que lo solicitan a la vez catorce o quince familias.

—Nuestro departamento depende de la Oficina Central de Evacuación y Asistencia de Refugiados, de la que es jefe delegado don Manuel Encinas González, funcionario de gran competencia.

Interrumpo la información con una pregunta:

—¿Cuántas horas trabajas aquí?

—Desde las nueve de la mañana a las nueve de la noche.

—Y luego, al periódico, ¿verdad?

—¡Claro! Como siempre—me contesta con la mayor naturalidad.

He aquí el caso ejemplar de este periodista. Como él son muchos los que, lejos de buscar en su prestigio profesional trampolín de elevaciones cómodas, ponen su experiencia, su cultura, su dinamismo infatigable, al servicio de la colectividad.

Después de doce horas de trabajo abrumador en una oficina pública, Heliodoro Fernández Evangelista ocupa su puesto en la Redacción hasta las altas horas de la madrugada, está pendiente de los sucesos, realiza campañas periodísticas que, como la de subsistencias, que lleva a cabo en *La Libertad*, alcanzan gran popularidad y requieren mucho trabajo. Una vida consagrada a los demás, sin más estímulo ni premio que la satisfacción del deber cívico cumplido. He aquí un periodista. Nada menos que todo un periodista.

J. F.

El ejemplo de un periodista

El trabajo que desarrolla la Oficina de Evacuación Interior

Hacer una entrevista a un periodista, o es intentar vanamente «dar al maestro cuchillada» o la tarea más fácil y grata. Porque el compañero, ducho en el arte de la encuesta, os dará, con brevedad y enjundia, hecha la información.

Así nos explica Heliodoro la misión que realiza desde la jefatura de Evacuación Interior.

—Nuestra labor—nos dice—tiene por objeto principal procurar alojamiento a los evacuados forzosos de las zonas de guerra de Madrid y a los perjudicados por los bombardeos de la artillería y la aviación enemigas. Además, nos cuidamos, de acuerdo con las Comisarías de Vigilancia, de conservar los domicilios de los evacuados forzosos a otras provincias y los de los empleados públicos que tienen que cumplir misiones fuera de Madrid. Organizamos también las expediciones de personas evacuables según la ley. Para esta misión, contamos con la colaboración del batallón Águilas de la Libertad, que manda el ilustre Augusto Vivero, y que es el encargado de proceder a las evacuaciones forzosas.

Otra de nuestras tareas consiste en el precintado de los pisos abandonados y la investigación de los vecinos que tienen dos domicilios. Es éste uno de los trabajos más engorrosos. Sucede con frecuencia que los que tienen dos domicilios se hacen los sordos

los dos o tres días lo abandonan de nuevo. Hasta que ya, agotadas las contemplaciones, enviamos evacuados al piso, que es lo que algunos, egoístamente, tratan de evitar. No puedes imaginarte la cantidad de argucias, pretextos y recursos que utiliza la gente para eludir las órdenes de evacuación y las de alojamiento. Una de los más frecuentes alegaciones es la de la enfermedad de algún familiar, por lo que tenemos que verificar comprobaciones diarias, enviando los certificados médicos a que los revise y dé por ciertos la Sección Técnica de Sanidad del Ayuntamiento.

—El obstáculo principal con que tropezamos para la evacuación es la resistencia pasiva del vecindario a abandonar Madrid. Aunque nuestra misión es hacer cumplir la ley, tenemos que reconocer, con admiración, el temple estoico, magnífico, con que el pueblo de Madrid prefiere correr todos los riesgos de la guerra antes que alejarse de su ciudad querida. Sin embargo, el madrileño nativo, acaso por tener mayor grado de cultura y por espíritu de disciplina, es más dúctil y acata las órdenes con más docilidad. Con los que casi no se puede es con los habitantes de los pueblos residentes en Madrid

Dos momentos del trabajo en las Oficinas de Evacuación Interior de Madrid (Fots. Vide)



Barcelona

VIVERES PARA MADRID

Se ha creado un sello, cuyo producto de venta se destina a la adquisición de víveres para la población madrileña

CATALUNYA AJUDA MADRID
 Per als herois que lluiten al front de Madrid per la llibertat i per la independència de la República, agredida pel feixisme internacional, portem recollits més de: **2.000.000 de pessetes en queviures**



Aquesta obra d'ajut a Madrid és el fruit de la UNITAT de tot un poble conscient del seu DEURE.

Per a la 3ª expedició d'acord amb el Govern de la República, hem depositat en el Banc d'Espanya: **1.000.000 de pessetes per adquirir: 100.000 Kgs. de mongetes, 100.000 Kgs. de sabó, 50.000 Kgs. de bacallà, 50.000 Kgs. de pernil, 5.000 caixes de llet condensada i 5.000 caixes de peix i carn.**

EL COMITÈ D'AJUT PERMANENT A MADRID I A TOTS ELS FRONTS. INTEGRAT PER TOTES LES ORGANITZACIONS ANTIFEIXISTES. ESPERA ELS VOSTRES DONATIS AL PRESENY DE PL. MARÇALL, 36.

Un cartel de propaganda de la ayuda catalana a Madrid

CATALUÑA sufre la guerra. Están alejadas sus ciudades de los frentes de lucha, y, sin embargo, son muchos los días en que la Prensa recoge la noticia de bombardeos sobre su costa. Cataluña sufre la guerra. La sufre así, por modo directo, y la sufre al fundir su dolor con el de las otras ciudades españolas. El dolor de Madrid, por ejemplo, ha hallado un eco justo de comprensión en el espíritu de Cataluña. Son constantes las muestras de esa identificación sentimental. Aquel folleto—Madrid—en que Barcelona ha compendiado documentalmente los sufrimientos de la capital es un exponente magnífico del acercamiento espiritual de las dos ciudades en esta hora dramática.

Esa comprensión, naturalmente, no podía quedar en un sentimiento, en una emoción. Había de traducirse expresivamente en hechos. En ayuda a los hombres de los frentes y de la retaguardia. Y Barcelona ha

ayudado a Madrid, y sigue entregada fervorosamente a esta tarea de ayuda y de solidaridad.

Por los ambientes barceloneses corren, como una consigna, estas palabras: «Viveres para Madrid». Madrid el heroico, Madrid el sufrido, Madrid el ejemplar. Sí; pero Madrid necesita comer. Madrid necesita que desde lejos se le ayude enviando víveres. «Madrid lucha denodadamente—dice uno de los carteles que en estímulo de esa solidaridad se han pegado sobre los muros de Barcelona—por ideales de tanta envergadura que no puede atender las pequeñas necesidades materiales de la alimentación. Nosotros, los de la retaguardia, con más serenidad, estamos obligados a procurarles estas atenciones, que, aunque pequeñas en frente del ideal que se persigue, son de vital necesidad para ellos y, por consiguiente, para nosotros mismos...» Barcelona no descansa en esta tarea de



Defensen les llibertats del **POBLE**

Una reproducción del sello barcelonés de ayuda a Madrid

reunir víveres con destino a Madrid. Hace muy pocos meses—ya funcionaban organizaciones análogas—se formó la Comissió Pro Ajut Queviures Madrid. Solicitaba, en sus primeros llamamientos, la ayuda de todos, por modesta que fuese. La respuesta del pueblo barcelonés fué inmediata, calorosa. Por donativos modestos, en su mayor parte; por la aportación callejera de cada día, se fueron reuniendo cantidades que permitieron en seguida la adquisición de víveres. Se hizo, en los establecimientos públicos, en las calles, la propaganda. Se gestionó de la Generalidad la autorización para la edición de un sello, que está ya a la venta. «Son ya muchos los sacrificios que llevamos hechos—decía una de las hojas de propaganda—; pero, ¿qué representan nuestras pequeñas privaciones comparadas con los sufrimientos físicos y de sangre que está soportando Madrid?»

Se han reunido millares de pesetas; se han adquirido víveres en gran cantidad. Tres expediciones organizadas por esta Comisión han llegado ya a Madrid, en testimonio de esa solidaridad fervorosa de Barcelona. Víveres conseguidos con las cantidades que se reunieron moneda a moneda, merced a las aportaciones del hombre y la mujer de la calle: del empleado, del obrero, de la modista. Parte de esos víveres se han logrado con el producto de la venta de sellos; en éstos se ven juntos el oso y el madroño del escudo madrileño y las barras del escudo catalán. Como si ello fuera un símbolo de la profunda identificación sentimental que hay, en esta hora, entre Madrid y Barcelona, juntas, hermanadas por el dolor.

JOAQUIN MIRO

VALENCIA

LA MUSICA

Y LA GUERRA

"Tanto en las trincheras como en la retaguardia, la música ejerce una verdadera función espiritual", afirma el director de la Banda Municipal de Valencia

En el corazón, traspasado, por cierto, por los proyectiles de los cañones enemigos del popular barrio del Carmen, la Banda Municipal de Valencia tiene la Academia, donde diariamente ensaya los programas para sus conciertos.

La Banda Municipal efectúa una labor magnífica. Conciertos en hospitales, hogares infantiles, festivales en honor y a beneficio de víctimas de la guerra. Heridos y niños. Heridos que cayeron luchando en la guerra. Niños que fueron arrancados de ella.

El maestro Luis Ayllón es el director de la Banda Municipal de Valencia. Calle abajo, el maestro habla de la música y la guerra.

—¿Es útil en estos momentos la música? —pregunto al maestro.

—Tan imprescindible ha sido y es la música en todos los tiempos, que no es posible hablar de la vida espiritual de los pueblos sin tener en cuenta la decisiva participación en ella de este arte. Ahora mismo hemos presenciado, con auténtica emoción, cómo secciones y más secciones de briosos internacionales hacían sus desfiles ritmando canciones, algunas de ellas bellísimas. Y no se crea que marchaban gritando. Lo hacían cantando a media voz y con el absoluto dominio que da el hábito y los conocimientos indispensables. Estos hábitos y conocimientos, que no son, como puede comprenderse, el resultado de una improvisación, es la obra sistematizada y persistente desde la escuela al cuartel. Y a estos mismos hombres, fundidos con los nuestros, los vemos, junto al fusil o a la ametralladora, manejar el popular acordeón, o la guitarra, jaranera y pretenciosa, y también, a veces, el menos atrayente gramófono.

Cuando estos casos se presentan en las trin-

cheras, que son bien frecuentes, la música ejerce una verdadera función de tranquila y jovial alegría. En otros, cuando se trata de organismos profesionales, podría organizarse (¿no debemos estar todos al servicio de la guerra?) conciertos de todas clases: en las guarderías infantiles, en los lugares de concentración militar, en las residencias para convalecientes, en los hospitales. Así, sería útil la música en estos momentos. Lo que ocurre es que, ante apremiantísimos problemas de guerra de todas clases, no se ha pensado en utilizar convenientemente los servicios que las corporaciones musicales organizadas pueden y quieren prestar.

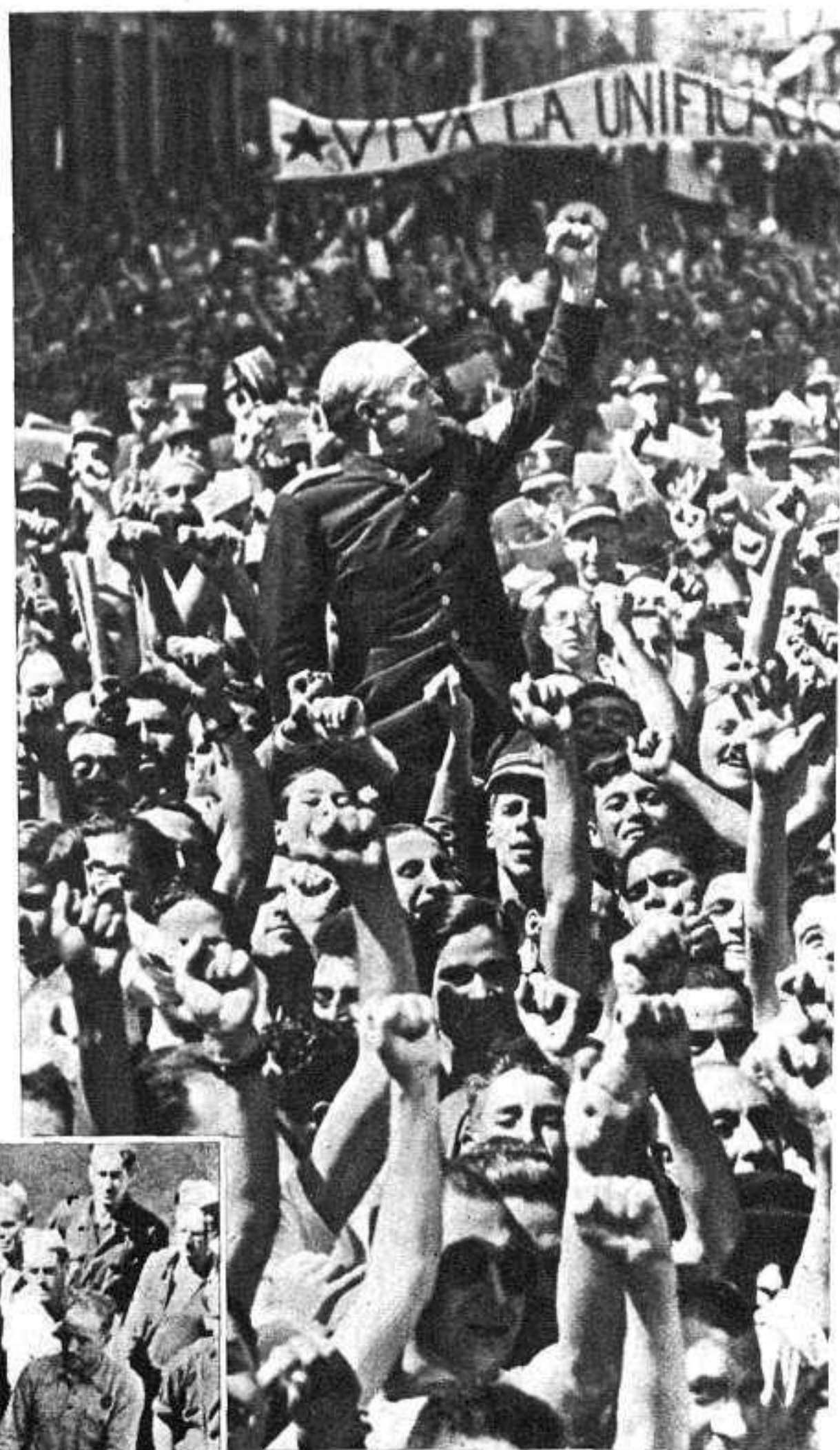
—De los himnos surgidos, ¿cuál cree usted...?

—Yo sigo pensando como siempre: mientras España sea una República democrática, nuestro himno será el actual. En él va unido todo el aliento liberal español del siglo XIX. Los liberales y republicanos de entonces, como ahora los luchadores proletarios, fueron perseguidos, encarcelados y fusilados en masa. Luego, en la Restauración, vino una cruzada de descrédito contra todo lo que «oliera» a liberal y progresivo. Y, claro, de ella no se pudo librar el himno de Gomis, al que pusieron aquellos «monstruos», algunos de los cuales han llegado hasta nosotros. Por cierto que sería curiosa una pequeña antología de los textos que se han aplicado a esta composición.

—¿Cree usted, maestro, que la música española entrará por nuevos cauces?

—Es prematuro hablar de ello. Aun no se puede pensar en el mañana. Toda la atención, tensa y vibrante, ha de ser para el hoy. Es decir, para la guerra.

FAUSTO LAMATA



Durante una manifestación de adhesión al Gobierno, el maestro Ayllón, director de la Banda Municipal de Valencia, es llevado a hombros en signo de fervorosa adhesión popular

(Fots. Vidal Corella)

La música de los combatientes, en la plaza de un pueblo reconquistado



La vida de los jefes del Ejército Popular, contada por ellos mismos

EL COMANDANTE LOPEZ TOVAR era fotógrafo y antimilitarista

LA infancia de Vicente López Tovar, al recordarla ahora, va iluminando estampas cálidas de las Antillas, en aquellos panoramas de La Habana de 1908, con resonancias todavía de la dominación española, bajo un Gobierno yanqui que cubría las apariencias de la independencia cubana con la figura retórica presidencial de José Miguel Gómez.

—Allí, en La Habana, nació el 5 de Septiembre de 1908—cuenta Vicente López Tovar—. De padre valenciano y de madre burgalesa. Vivíamos bien. Mi padre, corredor de comercio, hacía buenos negocios. Pero murió siendo yo muy niño. Y ya sin el sostén económico de mi padre y sin medios económicos con los que sostenernos en Cuba, mi madre y yo nos trasladamos a Buenos Aires, donde teníamos parientes bien acomodados que nos podían ayudar a salir adelante.

En Buenos Aires, López Tovar emprendió estudios en un colegio de jesuitas. Dos años permaneció incómodo bajo los rígidos sistemas pedagógicos de aquellos profesores A. M. D. G.

—Hasta que mis rebeldías precoces no pudieron contenerse más. Y dejé el colegio para entrar a trabajar como dependiente de comercio en la tienda de San Juan: el famoso establecimiento bonaerense, del que uno de los propietarios, millonario, era tío mío. Parecía que en aquella tienda se iba a asegurar mi porvenir. Pero si incómodo me sentía en el colegio de la Compañía de Jesús, en el comercio de mi tío me sentía más incómodo aún. Y cuando ya tenía yo quince años, nos vinimos mi madre y yo a Valencia. Era en 1923. Recién impuesta en España la Dictadura. Y en Valencia, buscando la manera de ganarme la vida, fui aprendiz de fotógrafo. Y con la ambición de hacer más digna la vida de los que tienen que ganársela, ingresé en la Fraternidad Republicana de Ruzafa, que aceleraba los esfuerzos populares en la lucha por un sistema político y social en que entre un tío y un sobrino no pudiera existir la injusta desigualdad que existía entre el dueño de la tienda de San Juan, de Buenos Aires, y yo.

La Esquerra catalana frente a la dictadura de Primo de Rivera

López Tovar pasó después desde Valencia a Barcelona. Y allí trabajó en los laboratorios de Zarcovich: un fotógrafo que hacía vistas panorámicas de la capital.

—En Barcelona me afilié a la Esquerra, que movilizaba entonces—cuando la dictadura de Primo de Rivera había paralizado a las organizaciones que parecían más resueltamente revolucionarias, hasta el golpe de Estado del general—todas las fuerzas materiales y toda la caudalosa corriente espiritual de la libertad y la democracia de Cataluña. Con la Esquerra—dice López Tovar—viví el proceso político y social que tuvo como personificación venerable la figura de Francisco Maciá, y que había de culminar con la proclamación de la República.

Con Maciá fue López Tovar, en un grupo de jubilados correligionarios, a posesionarse del Ayuntamiento de Barcelona aquel memorable día de Abril.

Once meses de reclusión, por prófugo, en el castillo de Montjuich

Revolucionario y antimilitarista, López Tovar no se presentó en la Caja de Recluta-



El comandante López Tovar

miento, al corresponderle el servicio militar.

—Hasta que me cogieron en Barcelona, y sometido a Consejo de Guerra, se me obligó a cumplir aquel servicio en el castillo de Montjuich. Allí pasé once meses. Once meses que, al contacto con los sistemas militares de aquel Ejército, y bajo la coacción de aquellas Ordenanzas, estimularon mi repugnancia al régimen y excitaron con mayores bríos mis sentimientos revolucionarios. Cuando salí de Montjuich, volví a trabajar en la fotografía, ya en otro laboratorio, y me reintegré aun con más entusiasmos a la Esquerra. La revolución vendría de allí. Los hombres capaces de pro-

moverla y encabezarla en Cataluña estaban allí.

López Tovar vuelve a recordar a Maciá, en el destierro, cuando por encima de la frontera francesa llegaba cada día su voz con una expresión que la distancia matizaba de idealidad. Y luego, vuelto ya a Cataluña, en cada uno de sus ademanes, que trazaban, seguros, el camino a las aspiraciones del pueblo. Y habla de Companys, muerto ya Maciá.

El movimiento revolucionario de Octubre de 1934, en Barcelona

Y llegó la revolución de Octubre de 1934, en la que, obediente a las órdenes del partido, se echó a la calle en rebeldía contra el Gobierno radical-cedista que el Presidente de la República acababa de constituir.

—Entonces estuve en las Ramblas con mis correligionarios, luchando mientras existió una posibilidad de resistencia. Allí, a mi lado—recuerda López Tovar—, mataron a Compte.

Pero, dominado el movimiento revolucionario, ya el trabajo en Barcelona no estaría fácil para los vencidos. Y López Tovar tuvo que trasladarse, para buscar ocupación, a Madrid.

—Tan falto de recursos me encontraba, que tuve que hacer el viaje oculto debajo de un asiento del tren. Boca arriba y sin poder moverme. En Zaragoza me sorprendió en mi escondite una pareja de la Guardia civil que volvía de un servicio. Y a sus preguntas amenazadoras, dije la verdad. Que era un trabajador sin trabajo, que venía a Madrid con la esperanza de encontrar algo que hacer. Uno de los guardias, un buen hombre viejo, que acaso tuviera algún hijo como yo, compadecido de mi situación, consintió en dejarme continuar el viaje, y aun me ofreció una parte de su comida y me ocultó tras las perneras de su pantalón de uniforme cuando se acercaba la otra pareja de servicio en el tren. Y así llegué a Madrid. Sin aquel guardia, probablemente me habría quedado en el camino. Y con una paliza. Hoy, ¿quién sabe si tirará contra nosotros desde el campo enemigo? Pero yo preferiría que estuviera aquí, a nuestro lado, y que la ocasión se presentara de poder pagarle aquel favor.

Una batalla entre falangistas y comunistas en la calle de la Abada

Cuando pudo empezar a trabajar en Madrid, López Tovar iba a comer a un restaurante económico de la calle de la Abada. Y una noche se encontró envuelto, a las mismas puertas del restaurante, en uno de los frecuentes choques que se producían entre comunistas y jóvenes de Falange.

—Los falangistas eran superiores en número, y los comunistas llevaban la peor parte. Yo me apresté a defenderlos. Y cuando llegaron los guardias, los de Falange exigieron mi detención. Luego, cuando prestaba declaración en la Comisaría, delante mismo del comisario, me amenazaron de muerte. Y pocas noches después, cuando iba a entrar en el Café Colonial, donde acostumbraba a reunirme con algunos amigos, treinta o cuarenta falangistas cayeron sobre mí. Aquí tengo las cicatrices de aquella agresión—dice López Tovar—.

LOS ESCENARIOS DE LA GUERRA

MUNDO GRAFICO ha publicado en sus últimos números los mapas siguientes de los frentes de lucha:

Frente de Guadalajara	(31 de Marzo)
Frente de Córdoba. Sector de Pozoblanco-Peñarroya	(7 de Abril)
Frente de Vizcaya	(14 de Abril)
Frente de Huesca	(21 de Abril)
Frente de Teruel	(28 de Abril)
Frente de Córdoba y Jaén	(5 de Mayo)
Frente del Jarama	(12 de Mayo)
Frente del Tago	(19 de Mayo)
Frente de León	(26 de Mayo)
Frente de Somosierra	(2 de Junio)
Frente de Navacerrada y Segovia	(9 de Junio)
Frente Oeste de Vizcaya	(30 de Junio)
Frente Sur de Santander	(7 de Julio)
Frente del Centro	(14 de Julio)
Frente de Asturias	(21 de Julio)

En nuestros números próximos publicaremos los mapas de otros escenarios de la guerra

Y enseña el brazo con una larga costura, y en la cabeza cruzando bajo el cabello, la señal de una brecha que necesitó ocho puntos para cerrarse.

Le perseguían por comunista, y no era comunista aún. Pero lo fué poco después.

—Estábamos ya en Enero de 1936. Y entonces ingresé en el Partido—añade.

Con el Partido Comunista desde el comienzo de la sublevación militar

—En el Partido estábamos ya todos movilizados desde antes de que estallara la sublevación militar. Desde que empezó a manifestarse algo de lo que se preparaba. Y así, al empezar a llegar a Madrid las noticias de la sublevación en Marruecos y al observar los primeros síntomas de cómo la rebelión intentaba cubrir en la Península todo el territorio nacional, pudimos ser los comunistas los que, adelantándonos al impulso colectivo de las otras organizaciones antifascistas, acudimos con más presteza adonde las circunstancias demandaban. Yo estuve en el cuartel de la Montaña con el teniente Moreno. Y allí me equipé. Luego, ya desde el cuartel de la calle de Francos Rodríguez, salí con Modesto y otros camaradas hacia la Sierra, donde iba a constituirse el batallón Thaelman. Y en el Thaelman me hicieron teniente. Fueron entonces las jornadas del Guadarrama, del Cerro Lobo, en las que los combatientes populares apenas si podían oponer al armamento y a la organización del enemigo algo más que un valor temerario. Por mandato de Modesto fui luego con la fuerza que tenía que hacerse cargo del tren blindado que operaba en Montearagón, y por mi actuación en el cumplimiento de aquella misión que se me confiara obtuve el ascenso a capitán, con destino al batallón de la Motorizada de Ametralladoras, con el que operé en Toledo, donde quedé sitiado con cuarenta motoristas. Los del Tercio, que cubrían las primeras líneas del enemigo, nos prendieron fuego el cuartel. Pero pudimos escapar.

Vargas, Olías, Mocejón... En Arroyo Molino le hicieron jefe de sector, al mando de un batallón de Triana, un batallón Deportivo y la Motorizada. Después, Móstoles, con la Motorizada y fuerzas de la columna Española, constituida por catalanes.

—Y toda la carretera de Extremadura adelante—recuerda melancólicamente López Tovar—, hasta Madrid. Noviembre. Los días angustiosos, los días que pudieron parecer a algunos pusilánimes decisivamente adversos. Entonces me ascendieron a comandante.

Y de comandante, destinado a Albacete, a una brigada en formación, con la que salió poco después para Ciempozuelos, donde, tras un combate durísimo, tuvo que replegarse a Titulcia.

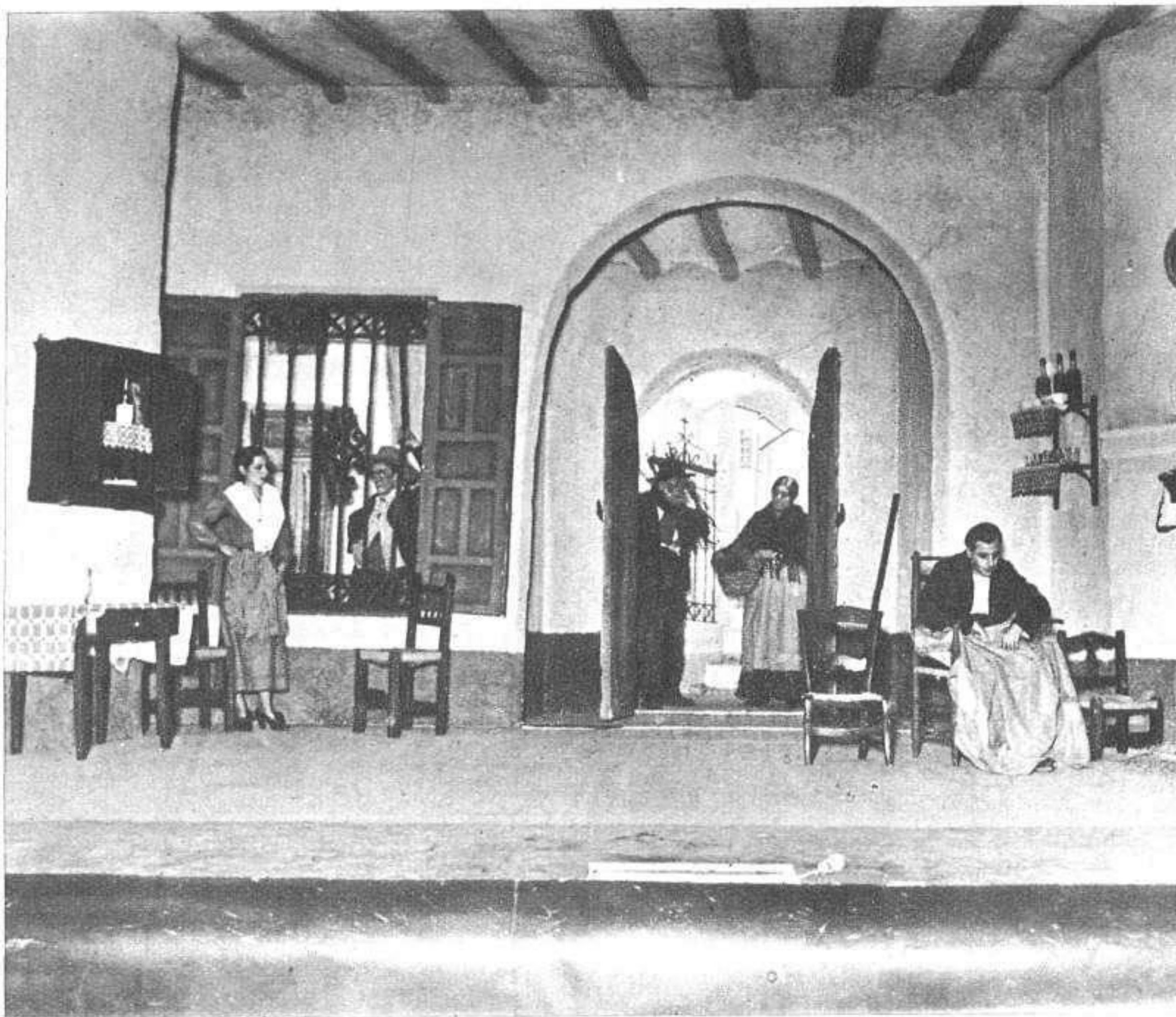
—Esfuerzos aparentemente malogrados—dice el comandante López Tovar—, que habían de fraguar el magnífico Ejército que hoy tiene la República.

—Luego—sigue recordando el comandante—, el Pingarrón, en el Jarama, donde también estuve. Y mi designación, por el coronel Rojo, como jefe de la Agrupación López Tovar, que iba a cambiarse por la Brigada 53.

El fotógrafo acaso terminó ya en Vicente López Tovar. Ahora es el comandante. El antimilitarista ha terminado también quizá. López Tovar no aventura hipótesis para el futuro. Porque la revolución—que ya ha empezado, que marcha simultáneamente con la guerra—quién sabe cuándo acabará. Y él, cada día más hondamente revolucionario, será lo que la revolución, en cada uno de sus jalones, en cada una de sus etapas, en cada uno de sus trances, pida.

José ROMERO CUESTA

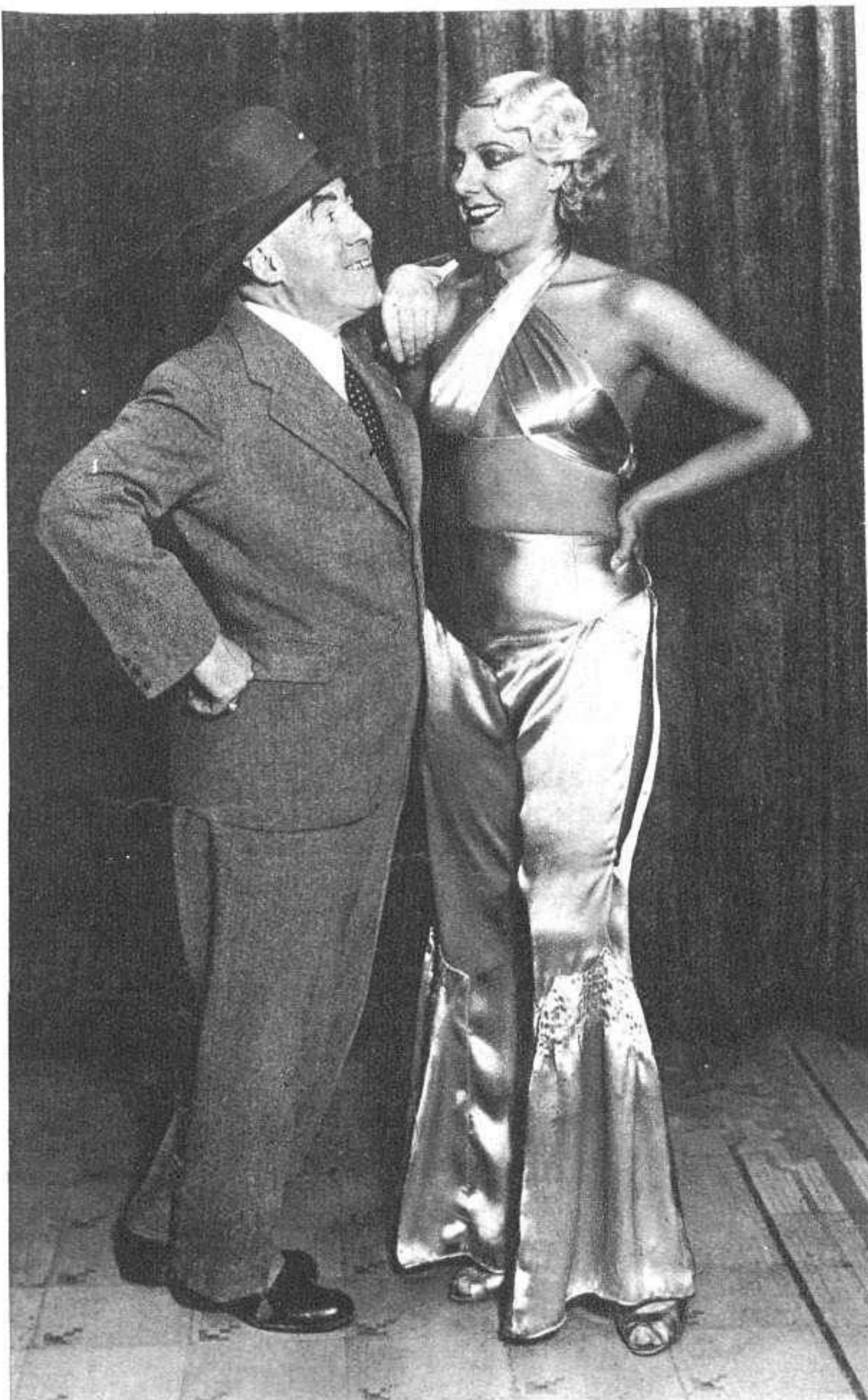
LA VIDA DEL TEATRO EN MADRID



Teatro dramático. Antonio Guzmán Merino—buen escritor, buen periodista—ha estrenado, en el Teatro Progreso, su drama «Llama viva». Obra de acento muy humano, de caracteres trazados con perfiles sobrios y vigorosos, de dinamismo interior admirablemente conseguido, «Llama viva» ha constituido para su autor un gran éxito, al que colaboró eficazmente la excelente interpretación que a la nueva obra da la Compañía que actúa en aquel teatro

Teatro frívolo. En el Teatro Joaquín Dicenta se ha estrenado la obra de «Ramuncho», con música del joven e inspirado maestro Sama, «¡Ole! con ¡Ole!». Libreto muy gracioso; partitura ágil, ligera y brillante; presentación alegre: ésta es la nueva obra, una de cuyas escenas, a cargo de Amparito Sara y de «Castro», reproducimos en esta página

(Fots. Videá)



El destino dramático de los veranos españoles

De
1909
a
1937

De la semana
sangrienta a la
guerra civil

Un verano más. Y en él, la guerra todavía. Un signo de tragedia parece pesar sobre los veranos de España. Muchas veces, la sangre y el luto han ensombrecido las horas claras de los estíos españoles. ¿Casualidad simplemente? ¿O influencia—en forma de decisión, de coraje, de exaltación—del sol de Julio y de Agosto? Hay un hecho cierto: las estadísticas venían recogiendo un aumento de los delitos de sangre en los meses del verano español. Y es igualmente cierto que una gran parte de los hechos dramáticos que más han influido en nuestra moderna historia tuvieron por fondo también el verano. Un esquemático repaso de esos hechos lo comprobará.

Marruecos y la semana sangrienta

Julio de 1909. Marruecos. Embarque de tropas en la Península. El patetismo de estas despedidas se hace en Barcelona protesta e irritación, y es el prólogo de la semana sangrienta de unos días más tarde. Son los días del general Marina y del general Pintos, del Gurugú y del Barranco del Lobo. Sangre española riega abundantemente las ásperas tierras marroquíes. Un sentido de protesta por la guerra se junta en

Barcelona al espíritu revolucionario, y en los días finales del mes estallan sucesos graves: huelga general, barricadas, incendios, puentes volados, muertos, heridos... A consecuencia de los sucesos hay cinco condenas a muerte. Entre ellas, la de Francisco Ferrer Guardia.

La sublevación en la «Numancia»

Verano de 1911. En la noche del 1 al 2 de Agosto, en la vieja fragata *Numancia*—entonces en servicio de guardacostas—surge una rebelión. El fogonero Antonio Sánchez-Moya y unos cuantos marineros suben a cubierta gritando:

—¡Zafarrancho de combate! ¡Coged las armas!

Los oficiales suben ante aquellos gritos; se oyen vivas a la República; se traba la pelea. Sólo unos pocos resisten, y al final se entregan también. El propósito había sido llegar hasta Málaga, como una avanzada de la escuadra, y proclamar allí la República. Sofocado el intento, la ley empezó su actuación. Hubo cinco condenas a muerte. Se indultó a cuatro, y a bordo de la propia *Numancia* fué ejecutado Sánchez-Moya. Era en el mar gaditano, entre Rota y el

castillo de San Sebastián. Desde tierra, una multitud dolorida escuchó unas salvas, vió arriar la bandera en el palo de proa y contempló el desfile de los barcos de la escuadra ante la vieja fragata.

Agosto de 1917

1917. Juntas de Defensa, Asamblea de parlamentarios y huelga general revolucionaria. Sucesos en Madrid, en Bilbao, en Asturias. En un pueblo leonés—Cistierna—se llega a proclamar la República. En algunos puntos la lucha adquiere una gran dureza. Es detenido en Madrid el Comité de huelga: Largo Caballero,



Verano de 1909. Semana sangrienta en Barcelona. Francisco Ferrer descendiendo del coche para ser juzgado



Verano de 1921. —Dos paisajes trágicos de Annual, tras el desastre



Verano de 1917.—Besteiro y Largo Caballero condenados por su intervención en la huelga general revolucionaria



Verano de 1932.—Sublevación en Sevilla. Las fuerzas del Gobierno en la plaza de San Fernando

Verano de 1936.—Empieza la guerra. La rendición del cuartel de la Montaña



Verano de 1937.
La guerra sigue
(Fots. Díaz Casariego)

Anguiano, Besteiro, Saborit. Un motín en la Cárcel Modelo es dramáticamente reprimido. En Barcelona los sucesos tienen también una extremada violencia. Lerroix y Maciá cruzan la frontera, y Marcelino Domingo es detenido y conducido al *Reina Regente*. Los socialistas de Madrid marchan a cumplir su condena al penal cartagenero.

Annual

Veranos de 1920, de 1921, de 1922, de 1923... La situación social adquiere caracteres graves. Los atentados y las represalias se encadenan en Barcelona. Y uno de esos veranos, el de 1921, un trágico estupor llena el pensamiento de los españoles; se ha derrumbado la Comandancia

de Melilla. Julio y Agosto de 1921. Igueriben, Annual, Nador, Zeluán, Monte Arruit. Víctimas a millares. La propia Melilla en peligro, viviendo horas angustiosas, queriendo asaltar los barcos para huir, rumbo a España. Desde la Península son enviados refuerzos apresuradamente. Y empieza la reconquista, lenta y costosa.

Un verano en Málaga

En Agosto de 1923, al embarcar en Málaga soldados para Africa, un grupo, arma en mano, se niega a ello. Un suboficial de Ingenieros que hace frente a los sublevados es muerto. Por delito de sedición es condenado a muerte el cabo José Sánchez Barroso, indultado después.

A lo largo de todo ese verano se suceden los hechos precursores del golpe de Estado. Este se produce cuando aun no se ha extinguido el estío de aquel año.

En los años de la Dictadura

En Junio de 1926 es el complot de la noche de San Juan contra la Dictadura. Están en él, como figuras militares destacadas, Aguilera, Weyler, Batet. Y un poco más adelante es el pronunciamiento de los artilleros, que en algunas ciudades tiene episodios dramáticos.

Veranos de la República

La República. No se extingue la trayectoria inquietante de los veranos españoles. Ese mismo año de 1931 hay que sofocar un complot en Tablada, en la víspera de las Constituyentes. Al año siguiente, la sublevación capitaneada por Sanjurjo, en Agosto. Y en Julio de 1936, el estallido de un nuevo movimiento militar y el nacimiento de la guerra civil. De la guerra que dura todavía en este nuevo verano de 1937.

Lea usted semanalmente en

“Mundo Gráfico”

los reportajes

**“LA VIDA DE LOS JEFES POPULARES
CONTADA POR ELLOS MISMOS”**

HASTA el público suelen llegar las figuras señeras y destacadas que, en justicia, ocupan el primer plano de la actividad en esta hora dramática de España. Pero suelen permanecer en silencio los hombres que en la obscuridad de los despachos coadyuvan, con tesón incansable e inteligencia constantemente despierta, al trabajo de aquellas figuras que lograron por su esfuerzo una merecida resonancia popular. En España, desde el 18 de Julio de 1936, hay un amplio equipo de hombres laboriosos y competentes, transidos, en su labor silenciosa, del afán de ganar la guerra, prestando a este objetivo todo su esfuerzo personal y su amplio caudal de conocimientos. Tal es el caso del ilustre general Cardenal. Entre los militares que son orgullo y ejemplario de la República y que desde el primer momento pusieron entusiasmo e inteligencia al servicio de la causa popular, el ilustre general de Artillería don

Los hombres que trabajan en silencio por la victoria El ilustre general Cardenal

Manuel Cardenal figura, por su inteligente actuación, en el primer plano de los beneméritos del antifascismo. Republicano de muchos años, cuando la mayoría de sus compañeros de Arma eran «gentileshombres de casa y boca» y monárquicos fervientes, su espíritu equilibrado, recto juicio y republicanismo de solera, le ocasionó la repulsa del dictador jerezano en aquellos tiempos en que incurrir en el enojo del general chirigotero acarrearía suspensiones arbitrarias de empleo y sueldo.

No es, pues, el general Cardenal un republicano de data reciente. Su amplio historial de sacrificios por sus ideales democráticos y de libertad abonan una labor callada y heroica, y de su capacidad y certera visión de los problemas de la guerra—visión de bien probadas calidades profesionales—la República espera óptimos frutos de victoria.

La mayoría de los generales que llegaron a la meta de su carrera, conseguida casi siempre gracias al favor palatino, dejaban los estudios profesionales para consagrarse de lleno a la política. El «pronunciamiento» parecía la última asignatura de los milites

ambiciosos, y los horrores que ahora España sufre son el balance obligado de una política medrosa de complacencias y debilidades. Por fortuna, al lado del Derecho, representado por un Gobierno que cuenta con la simpatía, el calor y la adhesión fervorosa de toda la masa popular, militares ilustres como Miaja, Rojo, Cardenal y tantos otros, han puesto sus devociones al servicio del pueblo, al que sirven con tanta lealtad y cariño.

El general Cardenal, hombre de vasta cultura, conocedor inteligente de cosas y personas y fervoroso amigo de las artes y las letras, a quien hemos visitado mientras posaba ante el joven escultor Giménez, se ha negado a hacernos declaraciones porque se lo impide la discreción obligada de los momentos actuales. Sólo nos ha dicho estas palabras:

—El año 1931, a poco de triunfar la República, dije estas palabras: «Los generales con menos de cincuenta años darán mucho y desagradable que hacer a la República».

La realidad española es la mejor demostración del sentido profético de sus palabras.

ANTONIO OTERO SECO

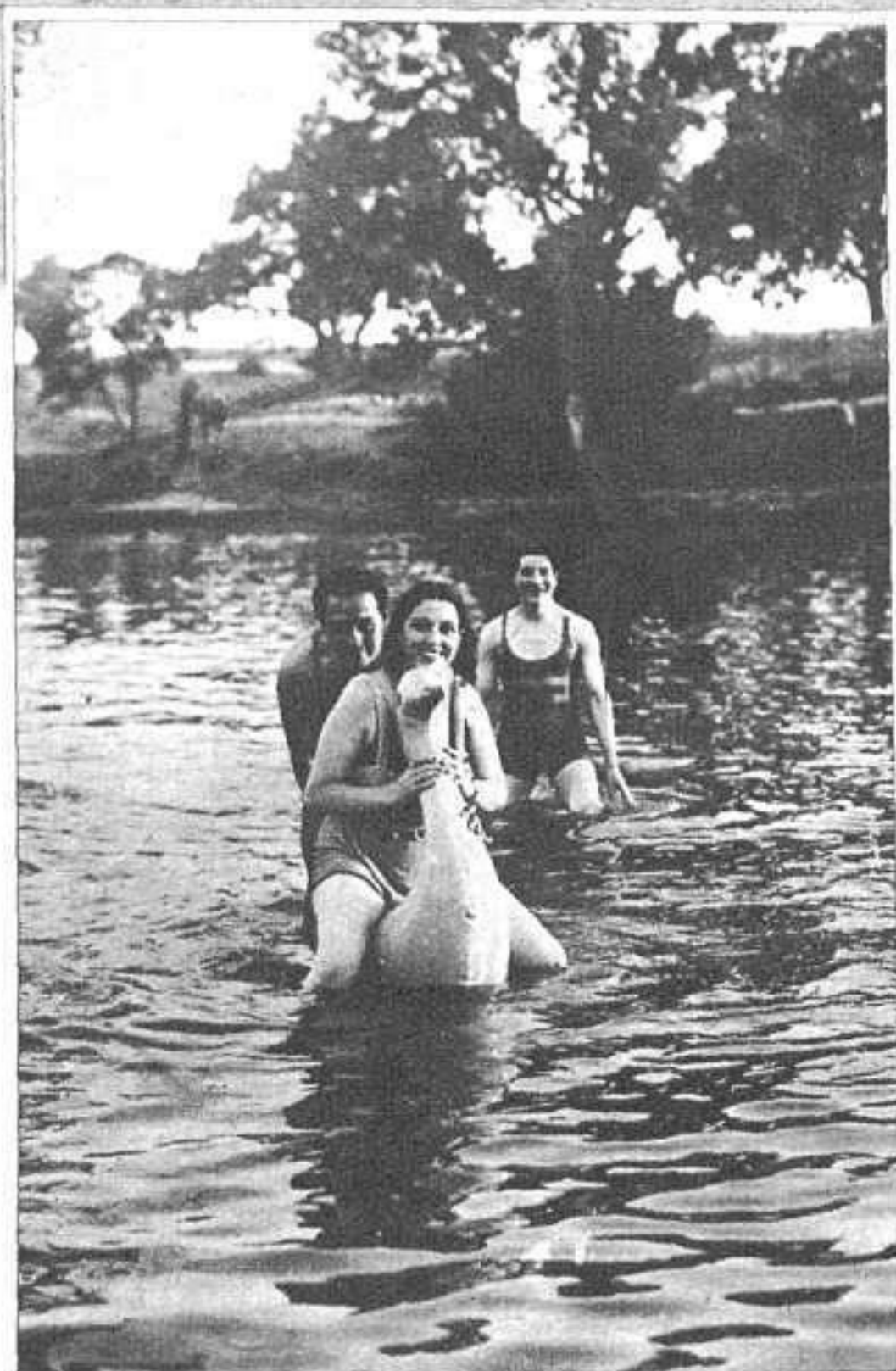


El general Cardenal posa ante un escultor



La guerra se ha llevado estas estampas frívolas de la Playa madrileña, que traía a nuestro duro estío castellano ilusión de playa cierta y mar auténtico

Lo que
se ha
llevado
la guerra



La Playa de Madrid

Arena falsa y falso oleaje

HASTA aquí venían a matar sus ocios de cada hora los hombres que vivían en Madrid. Llevaban ya años haciendo lo mismo, hasta que el 18 de Julio puso ante ellos una barrera de balas en las proximidades de sus zonas de recreo, que ninguno se atrevió a traspasar.

A un lado, Fuentelarreyna. Al otro, la Playa. Es decir, el restaurante caro para paladares cansados de una larga cultura de cocineros propios, atormentados por la fórmula de cada día, y el lugar soleado para la exhibición del músculo inactivo fuera de los breves ensayos de los deportes elegantes.

La playa tenía un recuadro de falsa arena marina para la ilusión de la postura largamente prodigada por los fotógrafos de Biarritz y de Douville. Y un solarium para el tueste de la piel, buen punto de partida para el espectáculo de la mirada callejera proyectada sobre las terrazas de los cafés. El padre Manzanares, más cansado de aguantar epigramas que de arrastrar agua, exprimía la poca linfa de sus venas para que a la hora de la ilusión playera hubiera en la piscina hasta un tímido oleaje que doctorara aquella frase de que «Madrid, sin familia y con dinero, Badem-Badem».

Pero el 18 de Julio vino a dar un papirotazo

enérgico sobre muchas cosas que se consideraban inmovibles. Con el Club de Puerta de Hierro—polo, trajes blancos, perfiles prognáticos y tertulias ante una mesa bien servida para el acta notarial de los objetivos fotográficos—; con los círculos aristocráticos erizados de cómodos sillones en las aceras, bajo los ventanales con sarpullido de contempladores; con el té de las cinco, y tantas otras cosas, cayó para siempre la falsa Playa de Madrid, florecida en la estepa castellana, a muchos centenares de kilómetros de la mar más próxima. Desierta ya, perdió su empaque marinerío, su aire de barco anclado en rutas terrosas que podían ser surcos de trigo, con sus tragaluces redondos como los ojos de los camarotes en los barcos de lujo para cruceros de placer. Se le cayó el afeite al resquebrajarse las pinturas, al desviarse las maderas, siempre cuidadas; al perder los brillos el falso níquel de las molduras de latón bruñido. A la pérdida de ese empaque engolado contribuyó una lluvia de plomo, que puso un ejército de puntos de viruela en las paredes fronteras a los parapetos. El agua, muerta ya, sin inyecciones de cloro, ni sístole y diástole de corazón marino traducido en oleaje, estuvo mucho tiempo mirando al cielo, con su pupila única y borrosa, sin atreverse a reflejar el azul puro

sobre su lecho de fango y de descuido. Luego se fué para siempre por cauces artificiales de arquitectura, hasta dejar convertido el recinto en una tumba inmensa para el sueño definitivo de los papeles de las hojas de los árboles próximos, arrastrados por el viento leve de los encinares del Pardo.

Ahora, apenas si recuerda lo que fué. Hay que hacer muchos esfuerzos para reconocer en aquellas paredes desnudas la antigua silueta orgullosa que sirvió de fondo a la pose de los maillots elementales, de las curvas recatadamente exhibidas y de los músculos inactivos tostándose gradualmente a un sol de crueldad que pone rejonos de fuego durante muchas horas de cada día del verano sobre los sesos derretidos por el cansancio de la faena y la jornada larga de los segadores de Castilla.

Pero ahora, con toda su manquedad de agua y su aire de ruina, tiene muchos días un aire de sonrisa popular que nunca tuvo. Y es en la hora en que los hombres del relevo, los soldados del Ejército Popular, pasan por allí—paso rítmico, gesto sereno, y un cuadro inclinado del velazqueño de las lanzas, sobre los hombros cakis—, camino de las primeras líneas de fuego.

ANTONIO DE LA SERENA



La inapetencia produce tal aversión y repugnancia por los alimentos, que el niño se esconde para librarse de la comida.

Sin embargo, aquella misma semana, ese niño inapetente que tanto preocupaba a su madre, come con deseo y alegremente gracias al activísimo estimulante del apetito, **Jarabe Salud**



Los médicos recomiendan siempre este famoso tónico reconstituyente, por ser el más poderoso para combatir

Inapetencia, Anemia, Desnutrición, Raquitismo, Tuberculosis de los huesos.

Su acertada composición, aprobada por la Academia de Medicina, devuelve el apetito con rapidez, activa el crecimiento y transmite un raudal de fuerzas y vitalidad.

¡Madres! No olvidéis que vuestros hijos pueden salvarse con Jarabe de

HIPOFOSFITOS SALUD

Puede tomarse en todas las épocas del año.

• Frasco grande: Ptas. 5,05 (timbre incluido).

LAXANTE SALUD

Suavísimo y seguro para corregir el estreñimiento.

Cajitas de 28 - 30 grageas: Ptas. 1,90 (timbre incluido), en farmacias.

Convencido de la eficacia del Jarabe **Hipofosfitos Salud** como tónico nervioso y reconstituyente óseo, lo receto siempre en los estados raquíticos y convalecencias, por considerarlo el mejor. — **Emilio Mateos, Médico. Vezdemarban (Zamora)**

Si desea muestra gratuita del **Laxante**, llene este Boletín y remítalo en sobre abierto, franqueado con 5 céntimos, al **Laboratorio SALUD**, Apart. 17-Tortosa.

Nombre

Domicilio

Población

HISTORIAS DE ESPIONAJE

El depósito de cadáveres. Los blancos excelentes de la artillería rusa

El espía que no se encuentra

Las líneas rusas estaban frente a las líneas austríacas y a unos mil pasos de distancia. Después de una fuerte ofensiva austríaca, la lucha había entrado en una etapa de paralización, de guerra oscura y aislada de posiciones. A tres kilómetros del frente austríaco estaba el pueblo de Deleze, en el que se alojaba el Mando de la división. En el frente ruso, y a unos siete kilómetros en línea recta desde Deleze, estaba Halezing, otro pueblo de alguna importancia, en el que debía residir el Mando contrario.

Alguien delataba todos los movimientos en las líneas austríacas. Alguien se encarga-

Su artillería causaba bajas, con blancos excelentes, todos los días.

El ataque a las líneas rusas

Una mañana, el Estado Mayor, desde el pueblo, oyó un fuerte cañoneo. Después, ametralladoras, voces, ruidos de combate de importancia. Era en la parte izquierda del frente.

El telégrafo trajo noticias en seguida. Era que una división alemana había, hacia la parte izquierda, roto las líneas rusas, avanzando unos cuantos kilómetros. El Mando austríaco pudo observar perfectamente cómo en las líneas rusas de enfrente se observaban movimientos de retirada. Indudablemente, el Mando enemigo, al verse amenazado por uno de sus flancos, no se atrevía a sostenerse en Halezing.

Ante ello, los austríacos se lanzaron a un fuerte ataque. Rebasaron las trincheras rusas y llegaron al pueblo en que se suponía estaba el Mando. Se hicieron bastantes prisioneros. Un oficial austríaco, con algunos soldados, se dirigió al edificio de Correos. No había nadie en él. En el aparato Morse se vio que acababa de llegar un telegrama.

El oficial austríaco toma en la mano la estrecha tira de papel, y lee, escrito en ruso: «Acaban de llegar refuerzos que tienen cuartel en tres casas al extremo sur de la población.»

Una línea telegráfica

El oficial se da inmediata cuenta. Aquello sólo puede haber sido comunicado desde Deleze a Halezing. Efectivamente,

habían llegado aquella mañana unas tropas que de momento habían sido alojadas en la parte sur del pueblo. En aquel telegrama estaba la clave de la labor de espionaje que se había venido desarrollando durante todo aquel tiempo.

Se empezó a trabajar inmediatamente en el esclarecimiento total de aquello. Desde el



La retaguardia de las tropas austríacas, frente a las líneas rusas, en la Gran Guerra

Morse encontrado en el pueblo corría un delgado alambre de cobre bajo el suelo del campo, recubierto siempre con césped y piedras en una capa de hasta veinte centímetros. Pasaba por debajo de las posiciones rusas, abandonadas ahora, y, siempre invisible bajo tierra, llegaba hasta las posiciones austríacas. Pasaba por debajo de estas trincheras a un metro de profundidad, y fuera ya, y otra vez cubierto de césped y piedras, bordeaba el pueblo de Deleze. Entraba en el pueblo y terminaba en el cementerio, en el depósito de cadáveres.

En el depósito de cadáveres

Hasta él llegaron, en su trabajo de descubrimiento, los oficiales austríacos. Abrieron de una patada la vieja puerta. Un viejo del pueblo estaba sobre un catre. Dejaron el cadáver en el suelo y volcaron el catre. Bajo éste, sujeto al suelo, estaba un aparato Morse.

Corrieron a la casa del enterrador, junto a la tapia del cementerio. La casa estaba vacía, y el sepulturero había huido sin dejar huella. Era ya demasiado tarde. El sepulturero auténtico del pueblo había huido hacía unos meses, con la mayoría de los habitantes de la localidad. Y éste que ahora realizaba su tarea era, sin duda, un espía ruso—oficial, probablemente, del Estado Mayor—, que tranquilamente había podido observar y comunicar todo.

Como otros habitantes del pueblo, había sido requerido para la construcción nocturna de fortificaciones. La línea telegráfica directa entre los dos pueblos la había preparado, seguramente, antes de la llegada al pueblo de los soldados austríacos. Pero ¿quién iba a suponer que una estación telegráfica pudiese estar en un depósito de cadáveres?



BLENORRAGIA

(PURGACIONES)

en todas sus manifestaciones. URÉTRITIS, PROSTATITIS, ORQUITIS, CISTITIS, GOTA MILITAR, etc. en el hombre y VULVITIS, VAGINITIS, METRITIS, CISTITIS, ANEXITIS, FLUJOS, etc. en la mujer por crónicas y rebelíes que sean se combaten de una manera cómoda, rápida y eficaz con los

CACHETS DEL Dr. SOIVRE

que depuran la sangre y los humores, comunican a la orina sus maravillosas propiedades antisépticas y microbicidas; sus admirables resultados se experimentan a las primeras tomas, la mejoría prosigue hasta al completo y perfecto restablecimiento de todo el aparato genito-urinario, curándose el paciente por sí solo sin inyecciones, lavados, aplicaciones de sondas, bujías, etc., tan peligroso siempre por las complicaciones a que exponen y nadie se entera de su enfermedad.

Basta tomar una caja para convencerse de ello.

Exigid siempre los legítimos **CACHETS DEL Dr. SOIVRE** y no admitir sustituciones interesadas de escasos o nulos resultados.

Venta a 6,60 ptas. caja en las principales farmacias

Agencies. -- New-York: Drug Importing C., 179, Adams Street
Brooklyn. -- S. José Costa Rica I. Carreras, Bazar Paris,
Avenida Central. -- S. Juan Puerto Rico: J. Combas Peyork,
Tetuán, 73. -- Cuba: J. Carlos Guasch, Apartado 825, Habana

ba de hacer llegar a los rusos los menores detalles de la vida en el frente austríaco. Cuan- to se emprendía era inmediatamente deshe- cho por las granadas rusas, como si un ser invisible y misterioso lo avivara matemática- mente. Se había tomado toda suerte de precauciones y se ejercían las máximas vi- gilancias. Era inútil. Los rusos estaban al tanto de todo: de los traslados de tropas, de las nuevas trincheras que se abrían en la noche, para mayor seguridad; de la llegada de víveres y municiones... Inmediatamente que algo de esto ocurría, la artillería rusa actuaba con matemática precisión, como si alguien le hubiese comunicado exactamente los sitios en que habían de hacer los blancos.

Una estrecha vigilancia

No se conseguía descubrir nada. En el pueblo habían quedado muy pocos habitan- tes, y todas las actividades de éstos estab- an perfectamente controladas. El Mando de las tropas estaba alojado en casa del Pope, y éste, viejo, casi ciego, renqueante, sólo dejaba su hogar los domingos, para ir a misa. Desde la torre de la iglesia no se podía hacer ninguna señal, porque había allí centinelas día y noche.

¿Dónde podía estar y quién podía ejer- cer aquella comunicación secreta con el ene- migo? Todos los esfuerzos para descubrirlo resultaban inútiles. El enemigo seguía co- nociendo todo lo que en el pueblo pasaba.



¡NERVIOSOS!

Basta de sufrir inútilmente gracias a las acreditadas **GRAGEAS POTENCIALES DEL Dr. SOIVRE**

que combaten de una manera cómoda, rápida y eficaz la **Neurastenia**, **Impotencia** (en todas sus manifestaciones), **dolor de cabeza**, **cansancio mental**, **pérdida de memoria**, **vértigos**, **fatiga corporal**, **temblores**, **dispepsia nerviosa**, **palpitaciones**, **histerismo** y **trastornos nerviosos** en general de las mujeres y todos los trastornos orgánicos que tengan por causa u origen agotamiento nervioso.

Las **Grageas potenciales del Dr. Soivré**, más que un medicamento son un alimento esencial del cerebro, medula y todo el sistema nervioso, regenerando el vigor sexual propio de la edad, conservando la salud y prolongando la vida; indicadas especialmente a los agotados en su juventud por toda clase de excesos, a los que verifican trabajos excesivos, tanto físicos como morales o intelectuales, deportistas, hombres de ciencia, financieros, artistas, comerciantes, industriales, pensadores, etc., consiguiendo siempre con las **Grageas potenciales del Dr. Soivré**, todos los esfuerzos o ejercicios fácilmente y disponiendo el organismo para reanudarlos con frecuencia y máximo resultado, llegando a la extrema vejez y sin violentar al organismo, con energías propias de la juventud.

Basta tomar un frasco para convencerse de ello.

Venta a 5'50 ptas. frasco, en todas las principales farmacias de España, Portugal y América

NOTA.—Dirigiéndose y enviando 0'25 ptas. en sellos de correo para el franqueo a Oficinas Laboratorio Sókatarg, Calle del Ter, 16, Barcelona, recibirán gratis un librito explicativo sobre el origen, desarrollo y tratamiento de estas enfermedades.

CAPITOL

espectáculos

RIALTO

2.^a SEMANA

de éxito de la producción nacional

Barrios bajos

con JOSE TELMA y ROSITA DE CABO

Una producción emocionante que presenta las lacras de una sociedad llamada a desaparecer

Angelillo, el popular cantador flamenco, entra en su de éxito con la producción española

3.^a semana

Centinela, alerta

con Ana María Custodio y Luis Heredia

P R E N S A

PROGRAMA
D O B L E

Héroes de tachuela
y
Honduras de infierno

PROYECCIONES

Un film novelesco de honda emoción e intriga

EL JURAMENTO DE LAGARDERE
(En español)

DURRUTI

La deliciosa comedia musical

Esta noche es nuestra

Triunfo incomparable de Jan Kiepura

MONUMENTAL

LUPONINI *El terror de Chicago*

UNA CIUDAD EN PELIGRO DE MUERTE!

Un film de intensa emoción

barceló

Una película de gran intriga

El payaso del circo

BILBAO

GRAN ÉXITO DEL FILM DE LARGO METRAJE DE LA FLOTA REPUBLICANA EN LA GUERRA

Alas rojas
y
Siempre viva

DELICIOSA PELÍCULA DE JESSIE MATHEWS

MADRID-PARIS

Grandioso éxito del formidable film

Alma de bailarina

Genial creación de JOAN CRAWFORD

Palacio de la Música

Un film delicioso y encantador

VIDA MÍA

Creación de MARTHA EGGERTH

AVENIDA

Estreno de un film de gran interés y realismo

FLOR DE NOCHE

con Vera Korene y Aymee Clarsond

Salamanca

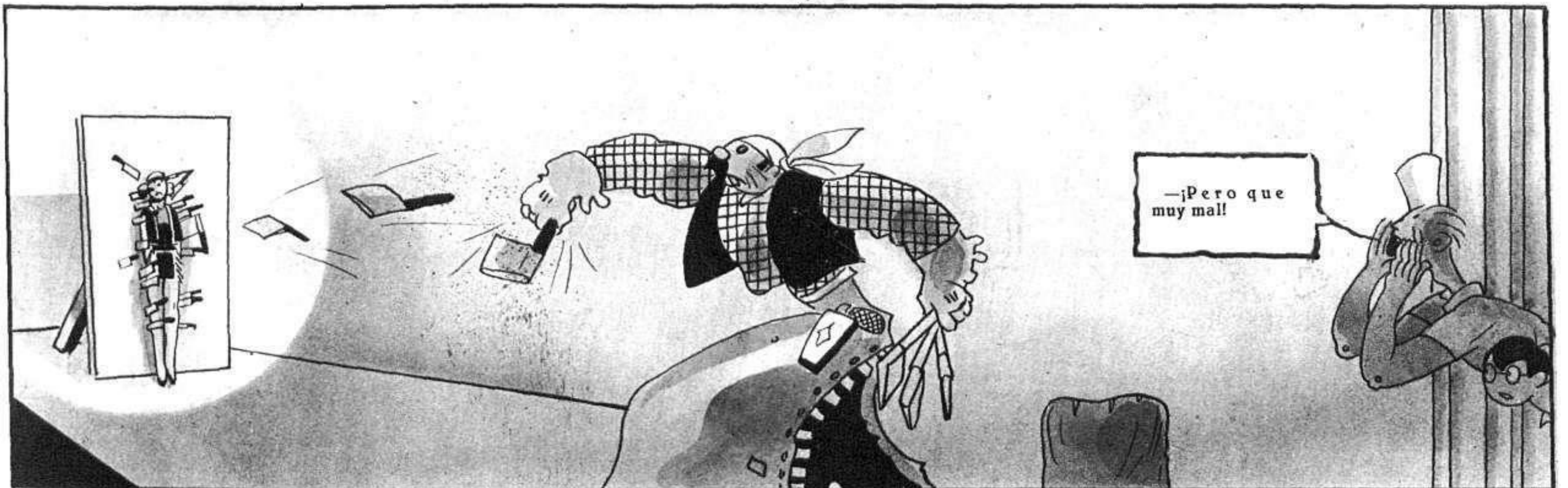
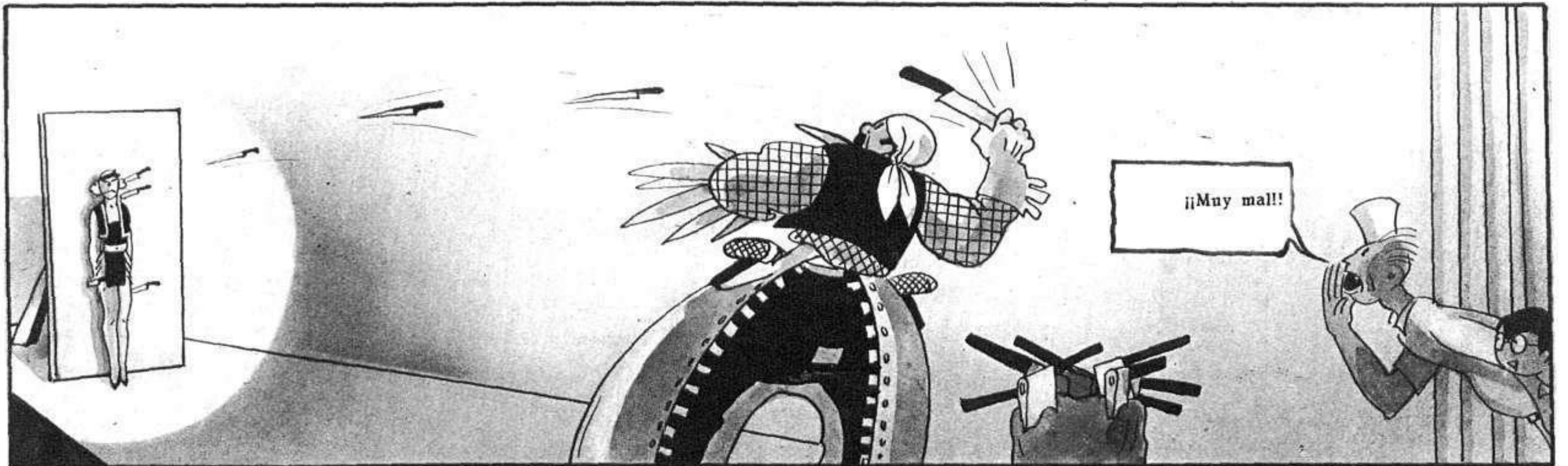
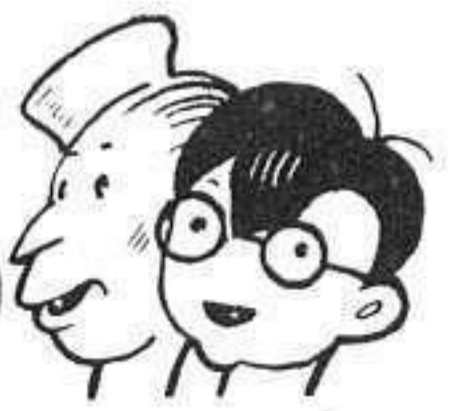
Éxito inmenso del film popular

La **juventud de**

MAXIMO

TIVOLI. Gran éxito del film español
¿Quién me quiere a mí? con LINA YEGROS

LA VUELTA AL MUNDO de COLAS Y BARULLO



HÉROES CÍVICOS DE MADRID



En la Casa de Socorro, el médico de guardia es un centinela siempre alerta

El médico de guardia

La gloria de la titánica lucha que sostiene el pueblo la han de compartir en el futuro histórico los combatientes que, de cara al enemigo, dan su sangre en las trincheras y en los campos de batalla, y los hombres de las ciudades, los héroes cívicos, que en los puestos de trabajo colaboran incansables en el triunfo de la causa leal.

Madrid, ejemplo y admiración del mundo, es crisol donde se funden, al fuego del fervor democrático, esos heroísmos cívicos, tácitos, a los que si falta espectacularidad, les sobra eficacia y enjundia.

A cada combatiente heroico de las trin-

cheras corresponde en Madrid la figura de un hombre, que calladamente, abnegadamente, sacrifica todas sus energías, y también su vida, al servicio del pueblo.

Héroes cívicos para esta galería son por igual todos cuantos se afanan y trabajan en el Madrid admirable de la guerra.

Puesto de honor en esta enumeración, columna miliaria del heroísmo madrileño, merece la figura del médico de guardia: ¿Cuál? Uno cualquiera y todos a la vez.

Contempladlo en su quirófano del hospital, en la clínica de urgencia, en la Casa de Socorro. La blanca bata es su uniforme; cerca, los guantes esterilizados, la batería radiante, en frío centelleo, de los instrumentos quirúrgicos.

Es un centinela siempre alerta. No sabe en qué minuto sonará el grito, clarín de llamada al combate contra el dolor y la Muerte. A una hora cualquiera, sobre la ciudad, despierta o en sueño, vibrará una explosión; rubricará el aire la parábola trágica de un obús, o se coronará una casa con melena de llamas, o barrerá la metralla asesina una calle cuajada de mujeres y niños.

Y minutos después, en brazos generosos o en la ambulancia rápida, al hospital, a la clínica, a la Casa de Socorro llegarán las víctimas: carnes desgarradas, facies descompuestas por el dolor.

Tareas rudas, jornadas inacabables. La «guardia» se prolongaba horas y horas de trabajo intenso. Sin una vacilación, sin una queja. Combatiente estoico, el médico de

guardia cumplía su deber hasta el límite de las humanas fuerzas. Su bata blanca se teñía de sangre, se cansaban sus dedos de suturar heridas. Héroe callado de la guerra estruendosa. Se le iguala, pero no se le supera, en calidad de estoicismo.

Cuando se haga el recuento de este heroísmo cívico, multitudinario, del Madrid en guerra, será, para la figura del médico de guardia, en el plinto del monumento a la gloria popular, la mejor corona del laurel de la fama y el roble de la fortaleza entrelazados.

El sereno

Nos lo habían envidiado muchas veces. Nos habían copiado cien pueblos de todos los climas esta institución que es el sereno madrileño. Raro es el escritor exótico, huésped de España, que en la crónica de su viaje no menciona, como motivo de admiración, la existencia del sereno madrileño, pupila luminosa de la ciudad en la noche, garantía y vigilancia del hogar dormido.

Las medidas precautorias de la ciudad en guerra privaron al sereno madrileño de una de sus funciones específicas: abrir los portales al vecino trasnochador. En este menester tenía el sereno la

mejor retribución de su trabajo. Pero la pérdida de esta voluntaria remuneración no hizo al sereno desertar de su deber.

Madrid a oscuras, Madrid con sus casas herméticas, siguió teniendo su vigilante, alma viva en el silencio, Argos de la noche.

Muerta la pupila de su farol, el sereno, con sus pupilas humanas, ha seguido siendo el cerbero despierto, la atención vigilante.

Resguardado en un portal o desafiando todo peligro, en medio de la calle, el sereno hacía sonar su pito. Señal de alarma y de precaución, aviso al sueño de la ciudad rendida por el trabajo del día. El ciudadano dormía tranquilo, confiado en que el sereno, auscultando las sombras, pendiente el oído de todos los rumores de la noche, había de avisarle a tiempo la llegada del peligro.

Tácito, anónimo, «en su puesto», auténtico héroe civil, el sereno madrileño ha merecido, a lo largo de un año de guerra, ser de-



Madrid a oscuras, Madrid con sus casas herméticas, siguió teniendo en el sereno su vigilante... (Fots. Vide)

clarado benemérito de la ciudad. Madrid tiene con sus serenitos una deuda de gratitud imperecedera.

ALVARO REAL

EL DOLOR

NO HACE ESTRAGO ALGUNO A LOS QUE POR SABIA PRECAUCIÓN TIENEN EN CASA UN FRASCO DE

CEREBRINO MANDRI

ESPECIALIDAD NACIONAL

USOS

Una cucharadita con agua UNA, DOS o TRES veces, vence todo dolor. El reumatismo febril cura tomándolo TRES o CUATRO veces, repartidas durante el día. En el dolor crónico, tomado en ayunas, OCHO o DIEZ días en cada mes.

Solicite prospecto al

LABORATORIO MANDRI

Provenza, 203 BARCELONA

PARA ADELGAZAR SABELIN

Composición de hierbas medicinales. No deja señales de la OBESIDAD, conservando las carnes fuertes y sin arrugas. NUNCA PERJUDICA. ¿Quiere convencerse? Pruebe tan sólo una caja o pida folleto a Laboratorio Sokatarg, Ter, 16, Barcelona. Agente en Cuba: J. Carlos Guasch, Apartado 825, Habana.

VENTA EN PRINCIPALES FARMACIAS

Depósitos en Madrid: Durán: Tetuán, 9.—J. Martín: Alcalá, 2.—F. Casas: Mayor, 6.—Riesgo: Mayor, 7.—Gayoso: Arenal, 2.

SECCIÓN DE ANUNCIOS TELEGRÁFICOS

10 PALABRAS: PTAS. 4,15

CADA PALABRA MÁS: 40 CÉNTIMOS

TAQUIGRAFIA, por Martín Ezala. Redactada forma que hace innecesario profesor. Sexta edición, 6,50. Provincias, 7 pesetas. Librería Moya. Carretas, 37. Madrid.

PARA anunciar en esta sección dirijase a «Publicitas». Avenida de Pi y Margall, 9, entresuelo.

EL IMPUESTO DEL TIMBRE A CARGO DE LOS SEÑORES ANUNCIANTES

Talleres de Prensa Gráfica, S. A., Hermosilla, 73, Madrid
(Printed in Spain)



LA MÚSICA Y LOS COMBATIENTES

Un descanso en la lucha. Un soldado ha dejado el fusil y coge el laúd. En los combatientes, la música aviva recuerdos queridos: el hogar, la madre, la novia, lo que quedó lejos y es ahora evocado con una profunda emoción

(Fot. Vidal Corella)